

1er Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Posgrado en Ciencias Sociales

Eje temático 9: Estudios del trabajo

Título de la ponencia: *Influencia del nivel educativo en la dedicación a las actividades por cuenta propia*

Ponente: Teresa Lizeth Alanis Gutiérrez, estudiante de Maestría en Ciencia Política,
Universidad Autónoma de Zacatecas

Celular 4929092532

Mail lizi4_zil@hotmail.com

Ocupación Estudiante

Dirección Salecianos 113, colonia Villas del Padre, Zacatecas, Zacatecas

Resumen:

En México, uno de los principales fenómenos que se han podido observar en el mercado laboral en los últimos años es el desempleo, ante ello, según cifras oficiales del INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) es creciente la población que recurre a tareas por cuenta propia, llamados auto-emprendimientos, actividades laborales de subsistencia o empleo informal; se trata de ocupaciones al margen de la relación obrero-patronal, sin ser asalariados.

Se pretende dar un panorama de los trabajadores por cuenta propia (no asalariados) del país; así mismo es objeto de este trabajo conocer si los trabajadores situados en el sector por cuenta propia se encuentran ahí por su baja calificación laboral respecto a los del sector asalariado; e indagar las causas que orillan a un creciente número de profesionistas a realizar trabajos por cuenta propia.

Palabras clave: trabajo por cuenta propia, desempleo, calificación laboral, educación, seguridad social, trabajo no asalariado

Abstract:

In Mexico, one of the main phenomena that we can observe in the labor market in recent years is unemployment, about this, according to official statistics from INEGI and ILO's is increasing the population relying on independent work, called self-employment, subsistence employment or informal employment; occupations outside the employer-employee relationship, i.e. without being employees.

Intended to give an overview of the self-employed (not employees) of the country; likewise the subject of this paper is to know whether workers located in the sector are self-employed there for its low labor skills regarding wage sector; and investigate the causes that border a growing number of professionals to perform work on their own.

Keywords: self-employment, unemployment, job skills, education, social security, unwaged work

Hipótesis

La pregunta de investigación es si los trabajadores situados en el sector no asalariado se encuentran ahí por su baja calificación laboral, o de otra forma, si su calificación laboral es más baja que los del sector asalariado, y deben a su poca calificación el estar fuera del empleo asalariado, la respuesta inicial sería que no.

Metodología

Primero se hace una revisión Teórica-conceptual; luego se hace un recorrido histórico para identificar tendencias, y situados en la última década observar sus perfiles, problemática, sector en que se ubican, nivel educativo, vinculación con el mercado de trabajo. Se recurrirá a estadísticas nacionales del INEGI, instituciones internacionales, centros académicos...

INFLUENCIA DEL NIVEL EDUCATIVO EN LA DEDICACIÓN A LAS ACTIVIDADES POR CUENTA PROPIA

La cuestión del desempleo es un tema que en el caso mexicano ha cambiado drásticamente desde la transición del modelo de sustitución de importaciones (ISI) y la adopción del modelo neoliberal; pues éste último supone características de apertura comercial, reestructuración productiva, mayor productividad, cualificación laboral y competencia entre las naciones, innovaciones tecnológicas, tendencias a la flexibilización y precarización del empleo. Bajo esta tendencia mundial en México crecen las distancias sociales existentes en su mercado interno, al impulsar a las ramas productivas más modernas y dinámicas, en donde predomina la presencia de capital extranjero. Desde 1982 el crecimiento del empleo en el sector formal ha estado muy por debajo de las necesidades de generación de fuentes de trabajo estables y bien remuneradas en el país, impli-

cando un desequilibrio estructural del mercado formal de fuerza de trabajo, donde no se absorbe a la totalidad de la Población Económicamente Activa (PEA) que también está en aumento; multiplicándose las formas alternativas al empleo formal como auto-emprendimientos, actividades laborales de subsistencia, empleo informal, trabajo por cuenta propia; es decir, ocupaciones al margen de la relación obrero-patronal, carentes de una relación asalariada. El trabajo por cuenta propia y su relación con el nivel educativo (o de calificación) es el objeto de éste trabajo. El objetivo es determinar hasta qué punto el nivel educativo influye en que la PEA se dedique a emprendimientos por cuenta propia o se trata de factores estructurales, y a que se debe el aumento de profesionistas que trabajan en actividades no salariales. Lo anterior se buscará desentrañar a partir del análisis de los datos oficiales de bases de datos como la del INEGI, OIT, BM (Banco Mundial), UNCTAD (Conferencia de la Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), y otras instituciones de gobierno y centros de investigación.

La relación educación, ocupación y remuneración se determina por factores exógenos, además con la acreditación educativa crece la posibilidad de acceso a ciertas ocupaciones, sin asegurar el empleo ni calidad de éste; siendo el desempleo y el subempleo dos incontenibles realidades. Como señala el INEGI los trabajadores por cuenta propia conforman el 21.8 % de la PEA¹, sin embargo se trata de avances preliminares de una investigación que pretende conocer otras cifras además de las oficiales pues la realidad parece muy distinta a los que indican las instituciones. Pues se observa un deterioro en los salarios reales, y en la seguridad social de los trabajadores.

Trabajo por cuenta propia en México

En México, uno de los principales fenómenos que se ha podido observar en el mercado laboral en los últimos años lo constituye el desempleo, que resulta del exceso de personas dispuestas a ocupar una plaza laboral, por una parte, y por otra, la incapacidad del aparato productivo para ofrecer puestos de trabajo suficientes, así sea en condiciones de precariedad. Ante ello, es creciente la población que recurre a tareas por cuenta propia, se trata de ocupaciones al margen de la relación obrero-patronal.

No es nueva en nuestra sociedad la existencia de un sector de la población económicamente activa mayor de quince años que se emplea fuera del ciclo regular del capital, es decir que no es asalariada propiamente, pero en las últimas décadas éste tiende a incrementarse. Esta expansión ocurre a nivel mundial, a raíz de la crisis de la década de los setenta del siglo XX; se enriquece con los procesos de apertura del comercio entre países, de la reestructuración económica que persigue la competencia global, de las innovaciones tecnológicas, las tendencias a la flexibilización y precarización del empleo, y en suma, por la llegada del neoliberalismo.

Por ello, esta investigación se ocupa de los trabajadores no asalariados, que en primera instancia son desempleados o excluidos de la relación salarial. Ese sector laboral que sí vive (y a veces sobrevive) de los ingresos que su trabajo le genera, pero no a partir de un vínculo de subordinación, sino desde una actividad independiente; se ocupa en actividades primarias, secundarias o del sector terciario, pero no vende su fuerza de trabajo a un empresario.

Desde los cincuenta ya eran reconocidas la dependencia y el subdesarrollo como signos distintivos del capitalismo latinoamericano, dicha condición ha determinado los obstáculos y las posibilidades de los países de la región para superar sus problemas históricos de crecimiento e integración social. Después de la fórmula de sustitución de importaciones, prevaleciente entre los cuarentas y setentas del siglo

pasado, la idea de la globalización llegó con la esperanza de disminuir esta dependencia, pues se confiaba en que, mediante la liberalización se podría alcanzar el desarrollo que había estado negando hasta entonces.

A) Agotamiento de la industrialización por sustitución de importaciones (60's-70's)

El llamado modelo de sustitución de importaciones dio inicio en la década de los cuarenta como parte del proyecto de desarrollo nacional en México, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, la idea era fortalecer el mercado nacional, pasando de ser una economía agrícola a una industrial fundamentalmente; generando un aumento de la demanda de productos mexicanos, al tiempo que crecía la tasa de empleo. Éste modelo buscó sustituir los artículos manufacturados de origen extranjero que se consumían al interior del país, por artículos elaborados por la industria local.

Para lograr ubicarnos en el contexto de este sector de trabajadores es necesario conocer los antecedentes a este fenómeno, los cuales se encuentra en gran medida en la crisis capitalista, que ha servido como detonante del desempleo, y dicha crisis tuvo como base tres factores de acuerdo a Girón (2010:12-20):

- * La caída de la tasa de ganancia
- * Un proceso de rearticulación del ciclo de acumulación internacional
- * Las reformas económicas y financieras del Consenso de Washington

B) El nuevo patrón exportador en Latinoamérica (80's) y la década de los 90's

La formación de economías que se enfocan a los **mercados externos** es uno de los rasgos centrales del nuevo patrón creado en América Latina a finales del siglo XX y a comienzos del siglo XXI; tanto en el valor de las exportaciones como el monto de ellas lograron un incremento en este periodo. Países en subdesarrollo México experimentaron un crecimiento acelerado de sus exportaciones en los últimos decenios (Hernández, en Aguilar Monteverde et al. 2002:121-132).

En el marco de una inestabilidad económica al agotarse el modelo de sustitución de importaciones el país se ve forzado a adoptar nuevas formas de crecimiento y crear programas sociales que ayudaran a disminuir la pobreza. Se parte de la implantación global de un modelo de crecimiento basado en el mercado externo, el modelo neoliberal, y con ello el aumento de los escenarios de vulnerabilidad económica y deterioro social, sin lograrse un crecimiento sostenido del empleo y del ingreso a pesar de la reestructuración económica (Hernández, en Aguilar Monteverde et al. 2002:121-132). La globalización capitalista implicó transformaciones en los mercados de trabajo en todo el mundo y sobre todo en los países subdesarrollados; implicando la reconfiguración de las estructuras productivas para la valorización del capital, ello debido al empleo de innovaciones tecnológicas cuya tendencia es generar la flexibilidad en el trabajo y recuperar los niveles de utilidad (Fernández Vega, 2011:81-101).

Este modelo (neoliberal) es el que impone a escala global el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otros organismos internacionales (Pérez Sainz, 1995:44), con respaldo de los gobiernos locales, sobre todo los países subdesarrollados, como México, a fin de acceder a los créditos necesarios para la modernización de sus economías. Producto de la desregulación y apertura de sus economías y la atracción de la inversión extranjera directa, se da el desmantelamiento de la infraestructura social y su privatización, así como de las reglas laborales. En poco tiempo se deterioran los salarios, se debilitan los sindicatos y aumenta el control sobre aquellos que han sido tradicionalmente combativos. Todo en nombre de la productividad, la competitividad y la tasa de ganancia (Samaniego, 2005:70-83).

Todos estos cambios transcurren a costa en detrimento de la calidad de vida de las mayorías asalariadas que tienen un empleo, ya sea estable o flexible; la competencia en los mercados nacionales e internacionales exige la reducción de costos y, por tanto, el

sacrificio de los trabajadores y sus derechos, de sus pensiones, su permanencia en el trabajo, la seguridad laboral, los servicios de salud, y los ingresos en el caso de los trabajadores que son asalariados (Samaniego, 2005:70-83).

El neoliberalismo y la reestructuración económica fueron detonantes del desempleo (Girón, 2010:12-20) por el cierre de los pequeños establecimientos a favor de los más competitivos, el aumento de las importaciones, la tecnificación del aparato productivo que conlleva recorte de personal, y la insuficiente llegada de capitales extranjeros. Bajo este contexto, América Latina registra un crecimiento importante de este sector de población que se ocupa en el trabajo no asalariado. En efecto, presenciamos la proliferación de pequeños negocios unipersonales y familiares, en general, sin capital o inversión que los sustente. Éstos trabajadores, que son población sobrante del sistema capitalista (Figuroa, 1986:45-65) se ven en la necesidad de buscar cualquier tipo de alternativa para sobrevivir; debe encontrar formas de producir o de emplearse a sí mismo. Incluso estas alternativas ha devenido en un modo de complementar los ingresos de un trabajo precario.

Las ocupaciones no asalariadas se han convertido en una manera de vivir y de obtener ingresos, que forma parte estructural de las economías de la región, ya que no puede considerarse como coyuntural. Por lo cual el estudio sobre este sector y las causas de su permanencia y crecimiento adquiere gran importancia en estos países, donde de acuerdo a la OIT genera al menos la mitad de todos los empleos, si bien este organismo, se refiere a ellos como trabajadores informales.

Pasando al caso mexicano, este fenómeno asume un carácter más radical que en los países desarrollados, después de la profunda crisis de la deuda de 1982, y que se acentuaron en la década siguiente, teniendo un impacto notable en la estructura del empleo. Durante los años noventa México vivió una etapa de intenso cambio, tanto de

origen estructural como asociado a una coyuntura más volátil (Hernández, 2003:77). El país entró en un proceso de franca apertura comercial, que llevó a emprender reformas estructurales, en un contexto macroeconómico que transcurrió por períodos de muy fuertes contrastes. A una violenta sacudida de la economía en 1995 siguió una etapa de crecimiento acelerado de ocupaciones, entre ellas el trabajo no asalariado. Estas transformaciones y cambios en la dinámica de la economía se dieron dentro de un mercado de trabajo altamente heterogéneo, en el que coexisten las empresas vinculadas a los mercados modernos en los ámbitos nacional e internacional, con un vasto universo de informalidad constituido por una variedad de unidades productivas y formas de trabajo caracterizadas por la precariedad, la pobreza y el atraso.

Por otra parte, los mecanismos en la economía interna y en el contexto internacional están cambiando, parte de las empresas y de los trabajadores han encontrado nuevas áreas de oportunidad y el conocimiento se convierte en una herramienta fundamental para incrementar la productividad y ganancias. Sin embargo, otros grupos se han visto excluidos, en un entorno en donde la polarización en ingresos, oportunidades y condiciones de trabajo ha tendido a acentuarse y donde el elevado ritmo de crecimiento de la fuerza de trabajo sigue constituyendo una fuerte presión a la economía y a la sociedad en materia de creación de fuentes de trabajo productivas (Hernández, en Aguilar Monteverde et al. 2002:121-132).

De acuerdo a la OIT (2007:125) el problema del empleo en México no es la desocupación, sino la estructura de las ocupaciones: la presencia de trabajadores no remunerados y de trabajadores por su cuenta, empleadores y asalariados que desempeñan actividades de baja productividad, obteniendo ingresos de subsistencia, carentes de protección laboral y con jornadas de trabajo excesivas, aunado a la subcontratación o la carencia de contrato, son actividades realizadas bajo la lógica de

subsistencia y no de acumulación. Las propias características de un empleo precario pero que satisface en el corto plazo las necesidades de los trabajadores, sin embargo en esta investigación solo será de interés el sector de trabajadores no asalariados.

Debido a que existen múltiples interpretaciones y definiciones para el trabajo no asalariado, pareció conveniente indagar en los estudios más representativos en el tema para determinar lo que será el marco teórico de esta investigación. Explicando el porqué del uso de este término frente a otros, como el de informalidad, trabajo autónomo, atípico, no clásico, independiente, etc.

Uno de los conceptos más aceptados en la academia es el de informalidad, y puede dar pauta para definir el trabajo por cuenta propia; respecto al sector informal Contreras (2010:126) añade que el problema para abordar el estudio del sector informal parte de que no existe una definición generalmente aceptada del mismo, sino tantas como características se le atribuyen. Se tiende a definir al sector por los actores y por las actividades económicas que realizan, más que por un fenómeno acotado. Lo mismo ocurre al tratar de definir el trabajo no asalariado donde encontramos aun definiciones heterogéneas entre los distintos autores al tratar de proponer sus concepciones, por ejemplo, para la OIT (1993) el trabajo no asalariado comprende básicamente de 4 modalidades de actuación independiente como son:

- * Empleadores (grande, mediana y pequeña empresa), los cuales tienen empleos independientes y contratan a más personas para que trabajen para ellos,
- * Trabajadores por cuenta propia, que tienen empleos independientes pero no contratan a otras personas,
- * Miembros de cooperativas de productores que son las personas que tienen un empleo independiente en una cooperativa de producción de bienes y servicios, donde cada

miembros participa en pie de igualdad en la adopción de las principales decisiones relativas a la cooperativa y

* Trabajadores familiares auxiliares donde el empleo independiente es dirigido por un miembro de la familia. (OIT, 1993). Esta forma de trabajo implica para el individuo y su familia, según el caso, tener cierto capital, para el sostenimiento de su trabajo y poder afrontar la financiación inicial; además de un conjunto de conocimientos que le permitan administrarlo, así como diferentes contactos dependiendo de la actividad que se vaya a realizar.

Por otra parte Nogales Escuderos (2003:45-49), señala que bajo el rótulo ejercicio no asalariado de la profesión se engloban, fundamentalmente, dos modalidades de ejercicio: el autónomo y el pequeño empresario, con menos similitudes de las que podría hacer suponer su coexistencia bajo dicho epígrafe. Al igual que la denominación trabajo asalariado o por cuenta ajena engloba toda una compleja estructura laboral (de cualificaciones, de responsabilidades y salariales), sea en un mercado primario, estable, cualificado y bien remunerado o en otro secundario menos cualificado y peor pagado, el mercado de trabajo por cuenta propia o no asalariado agrupa también posiciones diferenciadas según las circunstancias más o menos voluntarias u obligadas que llevan a él, la experiencia previa acumulada en la actividad asalariada, los requisitos necesarios para su desempeño: redes familiares y laborales, las aptitudes, destrezas o capacidades tanto específicas como inespecíficas o complementarias que desarrollar.

Así, aun hablando de una misma denominación, es posible encontrarse ante realidades muy distintas. Aunado a que el trabajo no asalariado no ha sido tan estudiado como otras categorías del empleo, y se cuenta con pocas investigaciones que hagan referencia a este concepto; sin embargo para efectos de esta investigación estas denominaciones de trabajo no asalariado no concuerdan con lo que se pretende

demostrar y el perfil de trabajador no asalariado que se tiene pensado, por lo cual servirán como marco de referencia y punto de partida hacia el planteamiento de una definición propia.

En la investigación se trata de caracterizar al trabajo no asalariado en México mediante una revisión de las causas de inserción a esta forma de ocupación, contexto y características más importantes.

El trabajo no asalariado adquiere una importancia cada vez mayor, como una de las falsas salidas al desempleo, aunado a su complejidad no sólo en cuanto a la medición, sino a la polémica en torno a los ingresos derivados de esta actividad. Así mismo, la escolaridad en México ha sido objeto de análisis que parte de la crítica y llega hasta su investigación a profundidad, conservando a lo largo de su estudio características muy interesantes que la relacionan con el desempleo y, por ende, con las distintas ocupaciones, en este caso el trabajo no asalariado. La cual resulta una forma de aproximarse al objeto de estudio.

De acuerdo a las estadísticas del INEGI (2011) y la OIT (2012) se observa que este sector adquiere importancia debido a la falta de oportunidades en actividades de mayor remuneración y calificación, así como la reciente inserción de profesionistas dado que no logran ser absorbidos por el mercado laboral encuentran en el trabajo no asalariado una alternativa para obtener ingresos.

Si bien se cuenta con datos oficiales acerca de los trabajadores no asalariados, el impacto real de esta forma de ocupación no se refleja en dichas cifras, del mismo modo que no se explican las causas que originan este fenómeno ni el alcance que tiene sobre la población trabajadora en México; por lo que resulta relevante indagar en este tema a fin de contar con una aproximación objetiva del panorama de los trabajadores no

asalariados en el país y lograr extraer conclusiones valiosas que aporten al mejoramiento de su condición de vida.

Hace apenas unos meses las informaciones aportadas por el INEGI (2012) permitían afirmar que si bien el desempleo habría disminuido paulatinamente en el país, las condiciones de empleo se han deteriorado. Lo anterior puede darnos cuenta de un aparente empleo que encubre la realidad acerca del mercado laboral mexicano.

Dichos datos señalaban que en el cuarto trimestre de 2012 la población considerada dentro de la categoría de trabajador no asalariado (trabajadores por cuenta propia) de la economía actualmente representan el 20.3 % los trabajadores por cuenta propia de la población ocupada, 9.8 millones de personas. Llegando a ser una forma de ocupación como una de las muchas vías alternas para lograr la subsistencia de la población y que ha sido difícil de erradicar dadas las condiciones estructurales del mercado laboral mexicano.

Los siguientes datos pretenden esbozar un panorama de la situación actual respecto a la ocupación en el país, a través de cifras obtenidas en la ENOE (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo), 2012, y donde también la OIT es un referente importante. De acuerdo a los resultados de la ENOE (2012) se indica que en el cuarto trimestre de 2012, todas las modalidades de empleo informal sumaron 28.9 millones de personas, para un crecimiento de 0.3% respecto a igual periodo de 2011 y representó 59.9% de la población ocupada (Tasa de Informalidad Laboral). De manera detallada, 13.5 millones conformaban específicamente la ocupación en el sector informal, significando una disminución de (-) 3.7% anual y constituyó 27.9% del total de ocupados (Tasa de Ocupación en el Sector Informal); 2.2 millones corresponden al servicio doméstico remunerado, 6.3 millones pertenecen al ámbito agropecuario y otros 6.9 millones a las empresas, gobierno e instituciones.

Para el cuarto trimestre del 2012, la PEA del país se ubicó en 50.7 millones de personas, que significan el 58.9% de la población de más de 14 años (ENOE, 2012)

En este periodo, un total de 48.2 millones de personas se encontraban ocupadas, cifra superior en 368 mil personas a la del mismo trimestre de 2011. La población subocupada alcanzó 3.9 millones de personas en el cuarto trimestre de 2012, para una tasa de 8% respecto a la población ocupada, proporción menor a la de igual trimestre de 2011, que fue de 9 % (ENOE, 2012).

Respecto a la PEA la ENOE (2012) indicaba que durante el cuarto trimestre de 2012, la población de 14 años y más disponible para producir bienes y servicios en el país fue de 50.7 millones (58.9% del total), cuando un año antes había sido de 50.3 millones (59.5%). El incremento de 420 mil personas resulta del crecimiento demográfico y de las expectativas que tiene la población de contribuir o no en la actividad económica. Mientras que 77 de cada 100 hombres en estas edades son económicamente activos, para las mujeres la relación es de 43 de cada 100. Señala el INEGI en la ENOE(2012) que para el último trimestre de 2012 al interior de la PEA es posible identificar a la población que estuvo participando en la generación de algún bien económico o en la prestación de un servicio (población ocupada), la cual en el trimestre octubre-diciembre de 2012 alcanzó 48.2 millones de personas (29.8 millones son hombres y 18.4 millones son mujeres), cantidad superior en 368 mil personas a la cifra del mismo lapso de un año antes cuando se ubicó en 47.8 millones de personas.

Al considerar a la población ocupada con relación al sector económico en el que labora, de acuerdo a la ENOE (2012) se tenía que 6.9 millones de personas (14.3% del total) trabajan en el sector primario, 11.4 millones (23.6%) en el secundario o industrial y 29.6 millones (61.4%) están en el terciario o de los servicios. El restante 0.7% no especificó su actividad económica.

En relación a los nuevos empleos generados para el mismo periodo, el último trimestre de 2012, la ENOE (2012) indicaba que en total se tenían 367,795 miles de nuevos empleos, por sectores se generaron 225,203 mil en el sector primario, 195,894 mil en el sector secundario y 195,894 mil en el sector terciario.

Si se observa a la población ocupada en función de la posición que tiene dentro de su trabajo, se tiene que poco más de dos terceras partes del total (69.4%), esto es, 33.4 millones son trabajadores subordinados y remunerados; 9.8 millones (20.3%) trabajan por su cuenta, sin emplear personal pagado; 3.1 millones (6.4%) son trabajadores que no reciben remuneración, y 1.9 millones (3.9%) son propietarios de los bienes de producción, con trabajadores a su cargo.

De estas categorías se desprende que los trabajadores subordinados y remunerados se incrementaron en 1.9 millones de personas entre el cuarto trimestre de 2011 e igual periodo de 2012, en tanto que los trabajadores por cuenta propia disminuyeron en (-948 mil personas, los empleadores en (-) 415 mil personas menos, y los ocupados que no perciben una remuneración por su trabajo se redujeron en (-) 158 mil personas en el periodo en cuestión (ENOE, 2012).

Sin embargo en la realidad se observa el contraste de éstas cifras que ocultan la dinámica del mercado de trabajo en México, el aumento del trabajo no asalariado o por cuenta propia en un país de fuertes contrastes, prueba de ellos es el deterioro de los salarios y la poca cobertura de la seguridad social, un cincuenta por ciento aproximadamente de la población cuenta con éste servicio; aunado a los fenómenos la pobreza y los privativos de un sector moderno, inserto en un mercado internacional cambiante y en un contexto cada vez más competitivo.

La educación y el trabajo por cuenta propia

Para los años 80's el escenario en el plano de la educación es muy distinto, ya

que se vende la idea de la educación vista como una inversión y como una manera de acceder a mejores niveles de vida, mayores salarios y poder escalar socialmente a través de la misma. Se observa así mismo que el perfil de las carreras está netamente relacionado a satisfacer las necesidades del mercado, de ahí que lo primero que salta a la vista es que se encuentra el planteamiento de la creación de un país de técnicos, es decir, donde no considera como importante la creación de un sustrato amplio de la población dotado de estudios superiores, de modo que la educación superior de carácter amplio científico y humanista no lleva un papel central en su desarrollo. Ésta postura cambiaría en las últimas décadas donde se reconoce que la educación ha dejado de cumplir su encadenamiento con el mercado laboral. Sin embargo conforme avanza el tiempo queda la cuestión pendiente, con el mayor problema que enfrenta la educación superior, el cual no está en las instituciones sino en su último eslabón: el **mercado laboral**.

De acuerdo a Hernández (2003:56) al referirse a la teoría del capital humano, la educación dota al individuo de habilidades para ser más competitivo y tener asegurado un empleo, sin embargo, el vínculo educación-mercado laboral es muy complejo y se relaciona a la problemática del sistema económico. Pues la relación educación, ocupación y remuneración viene determinada por factores exógenos que la vuelven más difícil, tales son: el funcionamiento del mercado es heterogéneo, y mediante la acreditación educativa crece la posibilidad de acceso a ciertas ocupaciones, pero no asegura el empleo ni la calidad de éste. Perdiendo sentido la creencia en un capital humano para avanzar socialmente, al enfrentarse a un mercado laboral insuficiente para todos; donde el desempleo y el subempleo son dos incontenibles realidades que trastocan toda la potencialidad que pudiera tener la educación para el futuro de cualquier país. Se ha dicho que si se quieren profesionistas competitivos se requieren

escuelas competitivas, pues dentro de las actuales hay incoherencias reflejadas en el currículo; pero aun cuando todo funcionara a la perfección, el problema no terminaría ahí.

De acuerdo a la OIT la mayoría de los nuevos empleos en países en desarrollo se crearon en el sector de una economía informal. Dado el insuficiente crecimiento del trabajo en el sector formal, y la falta calificación de amplios sectores implica la expansión del informal, donde la mayoría tiene un empleo mal remunerado en condiciones de trabajo deficientes y no reglamentadas.

En este rubro persisten problemas como el poco acceso a la enseñanza media y superior, la tasa de niños que cursan grados inferiores a los que deberían estar cursando y lo más alarmante es la poca validez del supuesto de que el mercado laboral podrá absorber a los egresados que se suman cada año a la población económicamente activa (Muñoz Izquierdo, 2008:213-254).

A manera de conclusión

Algunas investigaciones han buscado explicar la relación nivel de escolaridad-mercado laboral, llegando a concluir, que en efecto, aquellos que tienen menor educación son expulsados hacia estos sectores que aquellos trabajadores mejor educados y capacitados.

Pero también se ha demostrado que en las filas del desempleo y de las ocupaciones no salariales, cada vez es mayor el número de personas con educación profesional, por lo cual esta investigación estudió las tendencias en el mercado de trabajo, el crecimiento del trabajo no asalariado y el crecimiento del nivel educativo de la PEA a fin de entender el crecimiento del trabajo por cuenta propia.

A partir de la identificación del sector laboral no asalariado en el país, y de reflexionar sobre las razones de su crecimiento en las últimas décadas e implicaciones se estableció la relación de este segmento laboral con el nivel educativo; es decir,

responder si su permanencia al margen del empleo asalariado obedece a su escaso nivel de calificación laboral, o bien si la respuesta ha de encontrarse en otros factores.

Al generar las condiciones para ampliar los mercados la globalización da lugar a nuevas oportunidades, pero que se han aprovechado de forma desigual, una competencia inequitativa da cuenta del fortalecimiento de unos frente a la caída de otros. Agudizando la mayor concentración y centralización de la riqueza que genera una creciente desigualdad en su distribución. Esta reestructuración no ha logrado brindar los recursos para abatir la pobreza, dando paso el crecimiento del ambulante, tianguismo, es decir, la economía informal, llegando a ocupar el 70 u 80 % en regiones no desarrolladas, en México sigue siendo junto al narcotráfico una de las fuentes de empleo e ingresos más altas en los sectores más bajos de la población. La delincuencia, el narcotráfico y la violencia son característicos de la sociedad actual.

Como se ha visto a lo largo de esta investigación el nivel educativo de la PEA ha aumentado, sin embargo no existe un vínculo entre nivel educativo y trabajo directo, por lo que las ocupaciones por cuenta propia resultan un escape para obtener mayores ingresos en las familias.

Podría decirse que en términos generales en este sector de trabajadores no asalariados puede encontrarse la población con bajos niveles de calificación, la que no encuentra un empleo formal o ha sido despedida de éste, la que requiere complementar su ingreso, la que no encuentra un mercado para sus productos, ubicada especialmente principalmente en el sector servicios (ENOE, 2012). Sin embargo no necesariamente está constituido este sector por población de bajo nivel educativo y es donde surge la necesidad de encontrar la relación entre trabajo no asalariado y educación.

Dado que la educación en México es una de las bases para conseguir el desarrollo social y económico, se vuelve una variable determinante. Por lo que es

necesario apuntar hacia una equidad en la educación, y no solamente al acceso por igual, que tradicionalmente se le ha dado el término de igualdad de oportunidades, ni simplemente a la permanencia en las escuelas, como proponen los programas compensatorios (Aguilar, 2010:67); sino a la creación y generación de conocimiento a la par que se dan las condiciones para absorber a la nueva masa de trabajadores preparados en el mercado laboral, pues la creencia de que a mayor preparación mejores salarios y un empleo garantizado que tradicionalmente se tenía recientemente está perdiendo vigencia, por lo que se vuelve un tema importante conocer la relación de las variables trabajo no asalariado y educación.

Al buscar la relación entre trabajo no asalariado y la educación, se debe tener en cuenta la falta de acceso a las oportunidades, los programas mal enfocados a los diferentes sectores de la población, la cultura generalizada en cuanto a la desigualdad entre géneros, la calidad de trabajo que oferta el mercado laboral, así como su remuneración. Por ello es objeto de este estudio identificar como se relacionan estas variables y verificar si efectivamente se encuentran correlacionados, de ser así, en qué medida y ver los efectos que tienen las variaciones de uno con respecto del otro.

Aunado a los problemas de acceso a la educación y del mercado laboral esta población excluida ve modificada su forma de vida y de actuar y participar de la sociedad, encontrando diversas formas de subsistencia tanto en lo legal como lo ilegal, lo anterior se ve reflejado en el aumento de la inseguridad, delincuencia, crimen organizado a cualquier edad, sin importar el sexo. Por otra parte se observa una caída del número de migrantes hacia Estados Unidos y Canadá, que antes encontraban una vía de escape en las divisas recibidas pero que con la crisis la mayoría de ellos regresan a sus lugares de origen a vivir en la miseria.

En general esta caída de ingresos, del nivel de vida, déficit en el ejercicio de derechos como la salud, vivienda, educación, competencia por las plazas disponibles, menores salarios y prestaciones (el desempleo retroalimenta la precarización) reflejan la falta de desarrollo de una sociedad, en uno de sus pilares más fuertes, el empleo, donde los sindicatos pierden fuerza y los derechos de los trabajadores cada vez son menores.

Lo anterior da cuenta de la magnitud del problema que representa el trabajo no asalariado pues puede verse desde múltiples perspectivas, ya que en efecto impacta distintos ámbitos y actividades donde se desarrolla la población. Siendo un tema de relevancia por el impacto económico, político, social que representa al ser una forma de subsanar otras deficiencias traídas con el modelo neoliberal.

Como se anticipaba e la hipótesis no se atribuye el crecimiento del trabajo por cuenta propia al bajo nivel educativo meramente. Se parte que en general si pueden tener menos calificación los trabajadores que pertenecen al sector de trabajadores no asalariado, pero no es esta la causa de su exclusión, sino el desequilibrio en los mercados de trabajo en este momento del desarrollo del capitalismo, y por ser México un país en subdesarrollo, y frente a esta inestabilidad e inseguridad en el empleo y desequilibrio entre la alta demanda laboral y pocas oportunidades, se crean maneras de afrontarlas. En este sentido el nivel educativo de los trabajadores es una variable que influye en su posición de trabajadores no asalariados, sin embargo no es determinante, se encuentran otros factores de tipo estructural como el modelo económico vigente, las propias características del sistema capitalista y la condición de subdesarrollo donde se haya México que impide la absorción de una gran parte de la Población Económicamente Activa (PEA).

Bibliografía

-Aguilar, J., 2010, Reseña de Políticas de equidad educativa en México: análisis y

propuestas, Volumen 15, Núm. 45, México, Consejo mexicano de investigación educativa.

-Contreras Dávila, Talina, 2010, El sector informal: problema teórico y alternativa de ocupación en México. Disponible en:
[http://www.refundacion.com.mx/revista/index.php?](http://www.refundacion.com.mx/revista/index.php?option=com_content&view=article&id=33:el-sector-informal-problema-teorico-y-alternativa-de-ocupacion-en-mexico&catid=30:economia-y-trabajo&Itemid=25)

[option=com_content&view=article&id=33:el-sector-informal-problema-teorico-y-alternativa-de-ocupacion-en-mexico&catid=30:economia-y-trabajo&Itemid=25](http://www.refundacion.com.mx/revista/index.php?option=com_content&view=article&id=33:el-sector-informal-problema-teorico-y-alternativa-de-ocupacion-en-mexico&catid=30:economia-y-trabajo&Itemid=25)

-Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ENOE (2012), Disponible en:
<http://www.inegi.org.mx/rnmpre/index.php/catalog/160/datafile/F2>

[http://www.inegi.org.mx/sistemas/glosario/Default.aspx?](http://www.inegi.org.mx/sistemas/glosario/Default.aspx?ClvGlo=EHENOE&s=est&c=10842)
[ClvGlo=EHENOE&s=est&c=10842](http://www.inegi.org.mx/sistemas/glosario/Default.aspx?ClvGlo=EHENOE&s=est&c=10842)

-Fernández Vega, Carlos, 2011, “Reporte de Investigación N°89 Empleo y Desempleo durante el Desgobierno de Felipe Calderón 2006-2011”, La Jornada 22 de Abril, Disponible en: http://www.jornada.unam.mx/2011/04/22/opinion/024o1eco_

-Figuroa Sepúlveda, V.M: "América Latina: los excedentes de población en sus actividades" en Observatorio de la Economía Latinoamericana N° 106, noviembre 2008. Disponible en: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/la/>

-Girón, Alicia, coord., 2010, Crisis económica: una perspectiva feminista desde América latina; pról. Cristina Carrasco. – Caracas, Venezuela: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: Universidad Central de Venezuela, Centro de Estudios de la Mujer.

-Hernández Garibay, Jesús, 2003, Del siglo americano al siglo de la gente. Latinoamérica en el vórtice de la historia. Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ

- Hernández Garibay, Jesús, Magaña Vargas, Héctor, 2002, “Aportes y problemas de la educación superior” en Aguilar Monteverde, et. al 2002, El México de hoy. Sus grandes problemas y qué hacer frente a ellos. Universidad Autónoma de Zacatecas, México, D.F. editorial Porrúa
- INEGI, 2011, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Glosario. México.
- Muñoz, C., 2008, Consideraciones para determinar las prioridades de investigación educativa en América Latina, Revista Latinoamericana de Estudios educativos, Vol. XXXVIII, Núm. 1-2, pp. 213-254, Centro de Estudios Educativos, AC. México
- Nogales Escudero, A., Carranza Gómez, S., Segovia Pérez, M., 2003, “Las circunstancias del trabajo no asalariado”. Bit, ISSN 0210-3923, N°. 137, pags. 45-49
- Chávez, P.I. (2001) “Flexibilidad en el mercado laboral: Orígenes y concepto”. Aportes: Revista de la Facultad de Economía. Mayo-Agosto. Año 6, N° 17. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-BUAP. México
- Oficina Internacional del Trabajo, OIT, 2012, Tendencias Mundiales del Empleo, Ginebra
- OIT, 2007, Tiempo de trabajo en el mundo: tendencias en horas de trabajo, leyes y políticas en una perspectiva comparada.
- Organización Internacional del Trabajo, 2001, De la Informalidad a la Modernidad.
- Pérez Sainz, Juan Pablo (1995) Globalización y Neo-informalidad en América Latina. Algunas hipótesis, documento electrónico disponible en: <http://ladb.unm.edu/aux/econ/nuesoc/1995/globalizacion.htm>
- Samaniego, Norma, 2005, El mundo del trabajo. Una estructura en terrenos movedizos. Economía UNAM, núm. 4, enero-abril de 2005, pp. 70-83

i INEGI (2013), Boletín de prensa Núm. 492/13, 25 de noviembre, Aguascalientes, Aguascalientes